EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14254

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
LUNES 7 DE JUNIO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado, y en metálico, en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Sr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Sr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

El profesorado de instrucción primaria

Por todo extremo digna de aplauso es la reforma de instrucción primaria recientemente aprobada por el Consejo de ministros que comprende la creacción de un organismo ó centro de enseñanza para la preparación del profesorado de las escuelas normales.

Consignados los créditos para el desarrollo de esa reforma, nada hay que decir, pues en realidad es necesario armonizar el progreso moral de la enseñanza con las atenciones de mejoramiento de la situación del profesorado. En toda reforma de la instrucción primaria no se debe perder de vista ese doble objetivo.

Diariamente se clama contra la proporción abrumadora de los analfabetos; y al mismo tiempo es proverbial que los maestros de instrucción pública tienen asignaciones á todas luces insuficientes y de hecho más reducidas que las de cualquier bracero cuyas necesidades no son ni tan intensas ni tan apremiantes.

Debe exigirse al profesorado mayor radio de acción en su esfera pedagógica, pero al propio tiempo hay necesidad de redimirle para que no esté á merced de los caciques rurales. Un maestro de escuela debe de ser algo en quien la civilización y el progreso tengan su representación más genuina.

Exigir mayor suma de conocimientos profesionales al maestro de escuela es digno de loa, pero hay que dignificar la clase aumentando sus haberes en términos de que en la más insignificante aldea no sea el profesor de instrucción primaria una víctima del egoismo social.

La entraña de la reforma no es exclusivamente doctrinal si no esencialmente económica; un maestro de escuela con un sueldo mezquino jamás estará en condiciones aunque sea un verdadero Séneca de rendir los beneficios morales que de sus actitudes se esperen.

Hacen falta buenos preceptores para combatir el analfabetismo, pero es necesario pagarlos decorosamente. El menor sueldo que debe disfrutar el maestro de escuela del mas insignificante villorio no debe ser menor á 1.500 pesetas anuales.

Empiece la reforma por ahí y lo demás surgirá por sí mismo. Hagamos doctores de educación pero no fabriquemos pordioseros intelectuales.

JAQUETA

Este valiente diestro, que suele á sus grandes arrestos, rayanos muchas veces en la temeridad, un lamentable descuido de las reglas tauricas, sufrió en la corrida de ayer un percance que no fué mortal por verdadero milagro de la providencia.

Al lancear de capa al sexto toro que además de su mucho poder, tenía gran bravura, fué alcanzado, volteado y recogido pronunciándole las siguientes heridas.

Una penetrante de pecho á nivel del sexto espacio intercostal y á cuatro centímetros del borde del esternón, con desgarramiento de pleura y salida de aire que le produjo un extenso emfisema pulmonar.

Otra de un centímetro entre el cuarto y quinto espacio intercostal por encima y fuera de la arteria subclavia.

Otra de dos centímetros en el hipocondrio izquierdo.

Jaqueta intentó levantarse pero cayó enseguida en brazos de los asistencias de la plaza que con grandes precauciones lo condujeron á la enfermería.

Los médicos Sres Conesa y Marín y el practicante Sr. Pérez, que se encontraban terminando de curar al banderillero Pachines, procedieron con gran escrupulosidad á la curación del Jaqueta, el cual una vez terminada la intervención quirúrgica fué trasladado en una camilla á la fonda «La Universal».

La primera de las heridas que hemos descrito á más de ser gravísima en sí, lo es, por las complicaciones que pueden sobrevenir.

A pesar de ello, la noche la pasó con tranquilidad, completamente limpio de fiebre y durmiendo algunos ratos.

Esta mañana le hemos visitado en compañía del médico que le asiste, D. Tomás Conesa, encontrando al herido relativamente bien dentro de la gravedad de su estado.

Por fortuna no se habían presentado fenómenos disneicos, ni altas temperaturas, ni tos con espectoración sanguinolenta, que hicieran presumir complicaciones pulmonares.

Jaqueta se encuentra animoso y muy despejado, conversando á ratos con los que le asisten.

Se le ha levantado el apósito de la herida del hipocondrio por notarse exudados en el vendage, encontrándose aquella en inmejorables condiciones.

El doctor Conesa, se muestra algo optimista, salvo, como es consiguiente, posibles complicaciones.

Al despedirnos del herido manifestándole nuestras buenas impresiones y deseos de próxima curación, nos dijo riendo.

—Desengáñe V: que los toros no hacen nada, dentro de quince días iré por otra cornada.

Al salir de la alcoba, entraba el doctor don Ponciano Maestre y el aficionado y querido amigo nuestro don Juan Jorquera.

Es infinito el número de personas que se interesan por el herido.

***

También hemos visitado al banderillero Pachines que ocupa una cama en el Santo Hospital de Caridad.

Su herida es también muy grave, pues el cuerno al penetrar por la cara externa del muslo salió por la interna con dirección de abajo á arriba produciendo grandes destrozos en toda la masa muscular.

Por milagro no seccionó la arteria femoral en cuyo caso la herida hubiera sido mortal de necesidad.

La carretera de Murcia

Allá por los comienzos del mes de Enero, el Ayuntamiento, por su cuenta procedió al arreglo y recomposición de la carretera de Murcia, en el trozo comprendido entre la Plaza de España y finales del barrio de San Antonio Abad.

Desde entonces hasta la fecha ha llovido mucho, el tránsito por dicha carretera no ha disminuido y ese trozo de carretera se ha puesto en un estado lamentable.

Junto á ambas cunetas se encuentran depositadas desde tiempo inmemorial grandes cantidades de piedra que no tienen otra misión —al parecer—que entorpecer el tránsito y hacerlo mucho más difícil y peligroso.

El sostenimiento y conservación de esta carretera corresponde al Estado, el cual nada hace por tenerla en buenas condiciones, dejándola completamente abandonada.

Nosotros, nos permitimos llamar la atención del Sr. Alcalde sobre este asunto, á fin de que interese del señor Gobernador civil el arreglo de una vía de tanta importancia que pone en comunicación diferentes poblaciones de la provincia.

Suponemos que esta queja nuestra y la del señor Alcalde, si se decide á formularla, se verá desatendida cómo tantas otras, pero apesar de ello, cumplimos un deber poniendo de relieve todas estas deficiencias, con la esperanza—aunque remota—de que sean corregidas.

La causa de la muerte natural

En sus muy interesantes estudios que acaba de publicar el fisiólogo norteamericano Jacobo Loeb, da á conocer una estrecha relación entre la temperatura del ambiente y la duración de la vida. Los objetos elegidos eran huevos de erizo de mar fecundados, expuestos á diferentes temperaturas más allá de 20 grados ó por mejor decir, á todas las temperaturas desde 20 grados hasta los 32. El resultado de esos experimentos ha sido la demostración de que con cada grado de elevación de temperatura, disminuye la duración de la vida en la mitad.

A los 21 grados las larvas viven 24 horas; á los 22, 10 á 12 horas, y así en proporción; 6 minutos á los 30 grados y á los 31 y 1|2 minutos á los 32. Resulta que bajando de 10 grados la temperatura, se aumenta 2.10 ó sea 1 000 veces la duración de la vida.

Con los huevos no fecundados, el idéntico. Si se averigua el coeficiente de temperatura relativa á la rapidez del desarrollo embrionario se comprueba una gran diferencia.

Una elevación de temperatura de 10 grados aumenta 2'15 veces la rapidez del desarrollo del erizo del mar, y 2'86 veces la de la rana, es muy interesante: pero se vé también que los procesos químicos que determinan la duración de la vida de los organismos, se distancian mucho de los que rigen el desarrollo—pues que los coeficientes de la temperatura son muy diferentes—siendo 1.000 en un caso y 2'86 en el otro. De lo cual resulta que la causa química de la muerte no es la misma que la del desarrollo.

La naturaleza del proceso que trae la muerte, es, pues, otra que la del desarrollo. Es una conclusión interesante que se puede oponer á la idea recientemente manifestada por C. Sidgnick Minot, quien considera la atrofia secreta como término de la serie de los fenómenos del desarrollo.

Nada se puede decir aún sobre la naturaleza del proceso que origina la atrofia y la muerte, pero se puede suponer, por ejemplo, que el huevo encierra sustancias especiales, cuya descomposición causa la vejez y la muerte.

Y esos organismos vivirían más tiempo que otros que no poseen sustancias especiales mejor organizadas.

En todo caso, no hay conexión entre la vejez y la muerte, por una parte, y el desarrollo de las células, por otra.

A este respecto, es muy interesante anotar la abundancia de pequeños organismos marinos, de plantaciones, en los mares polares, opuesta á la pobreza de esas poblaciones en los ma-

Una disminución de 10 grados, disminuye en una tercera parte la rapidez del desarrollo, pero aumenta 1.000 veces la duración de la vida. Por lo tanto, habrá en el agua de 0 grados mucho mayor número de generaciones simultáneas, que en el agua de 20 grados.

¿Debe deducirse de ello que, teniendo el hombre más baja temperatura podrá vivir más tiempo? En teoría, sí. ¿Pero, cómo rebajar la temperatura interna? He aquí el problema.

La corrida de ayer

A la hora señalada, se posesionó en el palco presidencial el teniente alcalde D. Miguel Tobal.

La entrada al dar comienzo el espectáculo no pasaba de regular.

Pasearon las cuadrillas, si así pueden llamarse, y se dió suelta al primero de los de Herrero Manjón, antes Nuñez de Prado que lucía el distintivo de la dehesa, divisa azul y encarnada.

Se llamaba «Jurilero,» vestía de negro, y no estaba mal de cuernos.

Con alguna bravura tomó cinco «restregones» de los de aupa que se disputaban el hacerlo todo lo más mal posible.

Moreno de San Bernardo en algunos quites escuchó palmas de sus amigos.

El hermano del Moreno de San Bernardo y Pachines salen con los palos dejan el primero, con el auxilio de la montera, que es un recurso que se trae el chico, un buen par, y Pachines otro cuarteando

Brinda el de San Bernardo que viste de grauate con oro algo pasado, y moviéndose más que una veleta cuando hay contraste, dá varios pases, sobresaliendo uno de pecho.

El Moreno se tira á matar, saliendose del terreno y mirando á poniente, y agarra una media no á Nuestra, sino de las que matan.

El toro dobla, el puntillero lo levanta, doble otra vez y al último golpe acierta el que usa la puntilla, que viste de paisano.

El segundo estaba señalado con el número 19 y se llamó, según el conocedor, «Odioso.»

Era un bonito toro. Retinto, de libras, bien puesto y con mucha bravura.

Como «Odioso» achucha, la plaza se convierte en un herradero.

Con bastante coraje aceptó cuatro puyazos, despenando á dos jacos.

¡Qué servicio de cuadra más infernal!

Comprendiendo Jaqueta, que no había banderilleros para darle al toro lo que se merecía, cojió los palos, y dejó á «Odioso» dos pares, uno bueno de castigo.

Brinda Giraldez, que luce terno plomo y oro.

—Sólo una cosa puede hacerse, que creo sea la más prudente—decía el «Tuerto»,—y es hacer fuerza de vela y largo. .

—Pues largo...—repitió el Malayo.

—Jumentos, perros, que ignoráis lo que decís—gritó Brulart;—¿y la fragata os dejará hacer lo que se os antoje, es verdad?... porque casualmente tiene trazas de caminar á paso de avestruz, ¿no es parece?... Di, «Tuerto», ¿cuántos negros pueden caber... en la goleta... á más de los que van?

—Apretándolos un poco,.. veinte ..

—¿Nada más?

—No; porque ni ahora se llaman muy holgados. Será preciso echarlos del lado.

—Pongamos cuarenta; que no van á estar de baile para brincar y echarla de airosos.

—¡Bah! pueden caber cuarenta, cincuenta!—dijo el «Tuerto».

—Entonces pongamos sesenta... que van á escoger de entre los grandes mamarrachos, á quienes amarrarás á un lado, y á los pequeños mamarrachos á otro para que no se devoren, ¿entiendes?

—Sí, capitán.

—Mientras tanto, tú, Malayo, tráeme toda la pólvora que nos queda á bordo de la goleta, menos un barril... ¿Comprendes?

—Sí, capitán.

—¡Vamos á cenar Pleystoni dijo el doctor: tengo tanta hambre como un buitre... contamos entre otras cosas que sado o de lo dado, perdices rellenas... que presentan una cara, una cara capaz de prendarle á uno... de obligarle á arrodillarse en su presencia, y no comerlas sino respetuosamente descubierto... sombrero en mano...

—¡Ah!... viejo... viejo doctor, anda! parece que dejo para ti todos los apetitos que prohibes á tus enfermos! ¡qué bandullo! ¡es una verdadera bodega de víveres! Vamos á comisario, vamos á ¿qué hacíamos?

—¿Qué hago?... ¡Dios mío! estoy tratando de distinguir á esos dos infames barcos; no hay peligro alguno: ¡no es así, teniente? ¡Qué figura deben tener!... ¡Dios de bondad! si miro expuesta á lo que se me expone...

—¡Cuidado que está chusco el comisario con su tía! Mirad... deberías poneros una foto, pintaros con colorete y parecerías un retrato de vuestra tía: ¡sed hombre, voto á can! ¿Pero ignoráis que, una vez rendidos esos buques, será á vos á quien toque pasar á bordo para hacer el inventario de los negros y piratas? No hay más, amiguito.

—¡Dios del cielo... á bordo... estando todo infestado!... No, me haré tal para cogner una enfermedad fulminante.. Pues poquito me encargó